

¿Cómo hablar de Dios al hombre de hoy? Un desafío para la filosofía del siglo XXI, Sánchez Hernández, Francisco Xavier (México (México): Universidad Pontificia de México).

La pasión de Cristo, de Mel Gibson.

Alonso Reyes, Abraham Antonio.

Cita:

Alonso Reyes, Abraham Antonio, "La pasión de Cristo, de Mel Gibson." en *¿Cómo hablar de Dios al hombre de hoy? Un desafío para la filosofía del siglo XXI*, Sánchez Hernández, Francisco Xavier (México (México): Universidad Pontificia de México, 2006).

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/acatl/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pDVB/xEm>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE MÉXICO

¿Cómo hablar de Dios al hombre de hoy?

Un desafío para la filosofía del siglo XXI



Francisco Xavier Sánchez Hernández
(Coordinador)

Ante una sociedad mexicana en constante evolución, política, social y cultural, la Iglesia tiene el reto de comunicar a un Dios que hable y que interpele al hombre de hoy, a partir de sus necesidades concretas. Por tal motivo, del 21 al 23 de Septiembre del 2005 se llevó a cabo en las instalaciones de la Universidad Pontificia de México el III Coloquio de filosofía, bajo el tema: *¿Cómo hablar de Dios al hombre de hoy? Un desafío para la filosofía del siglo XXI*. Durante esos días, investigadores, profesores y alumnos, reflexionamos sobre lo que significa hablar de Dios a los hombres y mujeres de nuestra sociedad actual.

El coloquio estuvo marcado por tres grandes ejes de reflexión, uno por cada día. El primero estuvo guiado por una búsqueda histórica y antropológica; el segundo se orientó a reflexionar sobre cómo proponer a Dios en la sociedad actual; y finalmente, en el último día, se concluyó a partir de una perspectiva a partir de la praxis. Cada día se terminó con una mesa de alumnos, en la que se analizó la manera en que tanto la filosofía, la literatura y el cine nos han hablado de Dios.

Victoria 98
14000 Tlalpan
México, D.F.
Tel. 55 73 06 00
Fax 55 73 05 71
publicaciones@pontificia.edu.mx



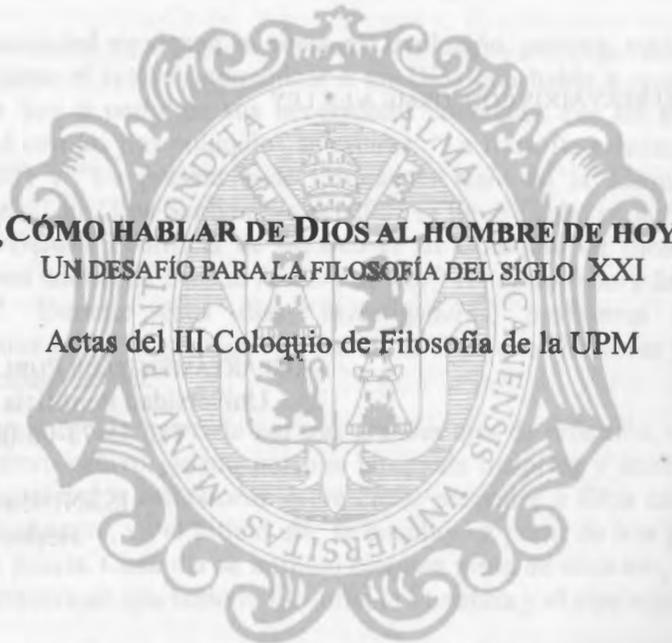
ISBN: 968-5448-29-9

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE MÉXICO

¿CÓMO HABLAR DE DIOS AL HOMBRE DE HOY?

UN DESAFÍO PARA LA FILOSOFÍA DEL SIGLO XXI

Actas del III Coloquio de Filosofía de la UPM



FRANCISCO XAVIER SÁNCHEZ HERNÁNDEZ
Coordinador

Departamento de Publicaciones
UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE MÉXICO
MÉXICO 2006

Portada:

Marc Chagall
La crucifixión blanca, 1938
Chicago, Art Institute of Chicago

LA PASIÓN DE CRISTO, DE MEL GIBSON

Abraham Antonio Alonso Reyes
Universidad Pontificia de México

A fin de encuadrar esta exposición en el marco de un coloquio de filosofía, me he dado a la tarea de analizar, en un primer momento, el contenido material de la cinta creada por Mel Gibson, a saber, la persona de Jesucristo en el momento de su pasión. En un segundo momento, intento presentar, de manera general, cómo es que aborda Mel Gibson el tema de la Pasión en su filme.

Para abordar el primer momento, es necesario aclarar que partimos del análisis de una cinta basada en la revelación cristiana. Por lo que pretendo abordar el tema que nos atañe a partir de un análisis filosófico de la religión.

De este modo, parto del siguiente postulado: que tanto la religión como la filosofía pueden llegar a un relativo conocimiento de la Verdad y, por lo tanto, de Dios. Sin embargo, no deja de ser una realidad que dicho conocimiento es muy imperfecto; lo es en su contenido porque, en su situación, lo que el hombre consigue no es más que lo que de Dios se puede conocer a través de las cosas visibles. Se trata, en este caso, de una acción del hombre hacia Dios. Por tales motivos, Dios es conocido en el misterio de su existencia a través de la revelación que ha hecho Él mismo de sí y que constituye el objeto de la fe. Éste último acto es contrario al anterior ya que se realiza desde Dios hacia el hombre, a través de la Revelación.¹

Así pues, la trascendencia de Dios, que constituye la realidad determinante de lo sagrado, mantiene una relación constante con el hombre, relación en la que es necesaria, como condición de posibilidad, la existencia de ciertas

¹ Cfr. Jean Daniélou, *Dios y nosotros*, Taurus, Madrid, 1961², pp. 89 ss.

mediaciones que, en la filosofía de la religión, son conocidas como *hierofanías*² (conjunto de realidades de todo orden, a través de las cuales se manifiesta el Misterio, realidad perteneciente a un orden de ser enteramente diferente).³

De este modo, la figura de Jesucristo se presenta como la más grande de las hierofantas, a través de la cual, el sujeto reconoce la realidad suprema, ya que Cristo, según la Revelación, es la encarnación del *Logos divino*; es el *Emmanuel* (Dios con nosotros): «El que me ha visto a mí ha visto al Padre»⁴. Y en Él aparece la más clara estructura hierofánica; estructura de carácter simbólico-paradójica: en la realidad de su ser encontramos dos esencias opuestas, a saber, la divina y la humana. Tal ruptura del nivel ontológico la encontramos únicamente en la persona de Jesús, “verdadero Dios y verdadero hombre”.⁵

Es así como, al hablar de Jesús, nos enfrentamos necesariamente a una visión de mediación entre lo trascendente y lo inmanente, lo mutable y lo perfecto e inmutable, lo temporal eterno y lo eterno, mediación, a fin de cuentas, entre Dios y el hombre.

Por otra parte, el hecho de presentar a Jesús en el momento de su pasión, además de abordar el momento más significativo y culminante de la mediación ya mencionada, nos enfrenta a otro campo hierofánico de especial significación para el hombre: la muerte y sus afines, especialmente el dolor. La mediación entre el Misterio y el hombre estriba en que, en el campo de la muerte, el hombre se enfrenta al mundo desconocido del más allá, lugar donde habita la trascendencia y es, por tanto, una esfera divina.

Ahora bien, en lo que respecta a la película de la Pasión de Cristo (segundo momento), nos encontramos ante la visión muy personal de Mel Gibson sobre las últimas doce horas de la vida de Jesús, desde la agonía en el Huerto de los Olivos, hasta el momento de su muerte en la cruz. Esta visión está construida tomando como base la narración de los cuatro evangelios, a la cual se añaden una serie de imágenes tomadas de los escritos místicos de Anne Catherine Emmerich (*La dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*) y del libro del

² Cfr. Arnaldo Braguti, *Las hierofanías* (apuntes), México, 2005, pp. 12-13; Cfr. José Luis Sánchez Nogales, *Filosofía y fenomenología de la religión*, Secretariado Trinitario, Salamanca, pp. 377-378.

³ Cfr. J. Martín Velasco, *Introducción a la filosofía de la religión*, Cristiandad, Madrid, pp. 130-131.

⁴ Jn 14, 9.

⁵ Credo de Nicea-Constantinopla.

profeta Isaías. Estas bases darán lugar a una película de sorprendente seducción visual y auditiva, lograda a través de un gran trabajo de cámara y fotografía, así como una envolvente banda sonora.

La película, según el propio Gibson, carece de una finalidad histórica, es decir, no pretende presentar el hecho de la Pasión tal y como aconteció históricamente, de ahí que encontremos tantas incoherencias temporales. Según el director, el filme pretende tener una función didáctica, por lo que nos encontramos una gran cantidad de símbolos que, en la mayoría (o bien bastantes) de los casos, se alejan de la revelación bíblica.

Por otra parte, también nos enfrentamos a una filmación que, gracias a la publicidad con que fue tratada, llegó a ser vista, y lo sigue siendo, por miles de personas en todo el mundo. Resulta sorprendente analizar el importante papel que desempeñaron los medios de comunicación tanto en la difusión propagandística de la película, como en la posible interpretación de quienes vieron la cinta. Tal es el caso de los supuestos elementos de antisemitismo contenidos en la obra (recordemos que, en la actualidad, el tema del antisemitismo y todo lo referente al Holocausto sigue siendo un tema álgido a tratar); semejante importancia propagandística tuvo el alto contenido de agresividad y crudeza que presenta la obra, hecho que no ha dejado de llamar la atención al crear la discusión sobre la correcta o incorrecta clasificación de la cinta; además, el hecho de encontrarnos con un filme hablado en arameo y latín es de llamar la atención. Todo esto, aunado a otros elementos, nos lleva a determinar que no se trata de una película que provoque grandes reflexiones, más bien, parece provocar hondos sentimientos, alimentados por los elementos antes mencionados, especialmente el trato brutal propinado a Cristo, que, envueltos en la magistralidad del manejo de cámara y sonido ya mencionados, afectan de manera más directa al sentimiento que al intelecto.

Sin embargo, lo anterior no excluye por completo el hecho de que, en la película se manejen temas dignos de ser mencionados y reflexionados (principalmente aquellos que se refieren a la figura de Dios), temas que el mismo director afirma que existen. De tal manera que, en la película de Gibson, “los poderes desencadenados contra Jesús [el Dios de la revelación] son el signo de una realidad de un plano superior: el del pecado, el del demonio, el de la

redención del mal".⁶ Es así como Cristo, el bien, Dios mismo, asume en el sacrificio, dolor y brutalidad de la pasión, todo el mal de la humanidad. De este modo, la pasión es vista como un umbral en el que la violencia asumida por Cristo abre las puertas a la resurrección de la Pascua.⁷

Toda la película es, en ese sentido, un enfrentamiento entre los poderes del mal y los del bien. "Frente al bien supremo (Cristo), el mal —en su condición demoníaca: presencia del demonio; y su condición humana: los miembros del Sanedrín y los romanos— va aumentando conforme Jesús, se eleva frente al mal."⁸ Lo anterior se ve ejemplificado en el momento en que, tras recibir la primera tanda de azotes, Jesús, abatido, haciendo un esfuerzo supremo, sobrehumano, se levanta frente a la figura del demonio. Es así como Mel Gibson, al llevar el sufrimiento a la exageración, intenta acercarnos a un drama de dimensiones cósmicas y suprahistóricas, ubicadas en el drama histórico de la Pasión de Cristo.

Por otra parte, tras un análisis fenomenológico, tal drama y exageración llevan al creyente a experimentar el sentimiento de culpabilidad que le convierte en impuro y, hasta cierto punto, en enemigo de Dios. Siente que debe poner en marcha unos mecanismos rituales, para conjurar la ira divina y para obtener el perdón.

De esta manera, es posible afirmar que la película *La Pasión de Cristo* de Mel Gibson, cuyo objetivo principal es apelar a la sensibilidad del espectador, nos presenta la imagen de un Dios sufriente, que soporta en su dolor la culpa ajena, de tal manera que, en ocasiones, pareciera que Dios queda impotente ante el hombre, ante el mal.

LA ÚLTIMA TENTACIÓN DE CRISTO, DE MARTIN SCORSESE

Eloir Blanco
Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos

1. El itinerario cinematográfico sobre Cristo

Pretender enmarcar en un celuloide un valor trascendental no es tarea fácil. Sobre este punto, Wim Wenders¹ ha puesto el dedo en el renglón en numerosas ocasiones. Pero si este valor trascendental, no es algo meramente abstracto sino que sobrepasa toda categoría axiológica incluso trasladándose a categorías físicas y personales, la tarea se vuelve aún más difícil y heroica. Los intentos por representar la figura de Jesucristo en el cine han sido de lo más variado y siempre han despertado interés y expectación. Un primer homenaje lo encontramos en 1897 con los hermanos Louis y Auguste Lumière quienes trazaron el primer intento con el film *La vie et la passion de Jésus-Christ*. Intentos posteriores mucho más respetables los encontramos hasta 1915 con Giuseppe de Liguoro y Giulio Antamoro y su film *Christus*. Ya en 1924, Robert Wiene² sorprenderá con su cinta *I.N.R.I.* en la que nos presenta la resurrección inspirada en la obra que aborda el mismo tema de Rembrandt usando incluso el mismo juego de sombras.

Más adelante Hollywood hace sus primeras incursiones ofreciéndonos filmes interesantes pero no avasalladores, como será el colorido film *The King of Kings* (1927) de Cecil B. DeMille, *The End of the World* (1928) de Abel Gance

¹ Cineasta alemán de gran nivel nacido en Düsseldorf en 1945. Amante del arte, la pintura, la medicina y la filosofía. Desde sus primeros trabajos en 1971 con *El miedo del portero ante el tiro penal* (*The Goalkeepers Fear of the Penalty Kick*), proyectó la obra literaria de Peter Hanke con la cual incursionó notablemente en el cine europeo tratando de desentrañar problemas metafísicos. La película que lo dio a conocer mundialmente en el Festival de Cannes (1987) fue *Der Himmel über Berlin* ("Wings of desire" en inglés) y posteriormente *Lisbon History* (1994).

² El director del famoso film *El gabinete del Dr. Caligari* (1919) que es una muestra estupenda del expresionismo germano.

⁶ Cfr. Javier Sicilia, "La mirada de Mel Gibson", *Proceso*, no. 1431 (2004), México, pp. XIV-XV.

⁷ Cfr. *Ibidem*.

⁸ *Ibidem*.

ÍNDICE

Presentación.....	3
-------------------	---

I. ¿QUÉ DIOS Y PARA QUÉ HOMBRE? UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA Y ANTROPOLÓGICA

Adriaan Peperzak (Universidad de Loyola, Chicago) <i>¿Cómo hablar de Dios al hombre de hoy?</i> <i>Un desafío para la filosofía del siglo XXI</i>	11
Carlos Mendoza Álvarez (UIA) <i>La idea de Dios en la filosofía occidental.</i> <i>Algunos modelos epistémicos en debate</i>	37
Motenehuatzin H. Xochitiotzin Ortega (UPM) <i>El Henoteísmo Nahuatlaca y Los Nombres de Dios</i>	45
Tomás Almorín (UIC) <i>¿Un Dios para qué hombre?</i>	57

II. ¿CÓMO PROPONER A DIOS EN LA SOCIEDAD ACTUAL?

Mauricio Beuchot (UNAM) <i>Discurso sobre Dios y hermenéutica analógica</i>	69
Amanda Porter de Lazo (UPM) <i>El pensamiento teológico de los filósofos cristianos</i> <i>y su mensaje para el hombre de hoy</i>	81
Adriaan Peperzak (Universidad de Loyola, Chicago) <i>¿Cómo hablar de Dios a partir de una fenomenología del sufrimiento?</i>	87

Jaime Calderón Calderón (UPM)	
<i>Real indigencia como camino de encuentro con el Real Absoluto</i>	91

III. HABLAR DE DIOS AL PROJIMO. UNA PERSPECTIVA A PARTIR DE LA PRAXIS

Francisco Xavier Sánchez Hernández (UPM)	
<i>"Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber".</i>	
<i>La novedad de un Dios encarnado.</i>	
<i>Una reflexión a partir de la filosofía de Emmanuel Levinas</i>	103
Horacio Cerutti Guldberg (UNAM)	
<i>¿Cómo hablar de Dios al pobre?</i>	123
Christa Patricia Godínez Munguía (UIA)	
<i>¿Hablar de Dios a los indígenas?</i>	131
Francisco Hernández (UNAM)	
<i>"Hablar de Dios a los universitarios"</i>	137

DIOS EN LA FILOSOFÍA

Luis Germán Alpuche San Miguel (UPM)	
<i>Franz Rosenzweig, La estrella de la redención.</i>	
<i>1. Los elementos o el perpetuo antemundo</i>	149
Allan Crhistian Covarrubias Martiñón (UPM)	
<i>Franz Rosenzweig, La estrella deLa redención.</i>	
<i>2. La ruta o el mundo siempre renovado</i>	153
Prodigios De Jesús Hipólito (UPM)	
<i>Franz Rosenzweig, La estrella de la redención.</i>	
<i>3. La figura o el supramundo eterno</i>	161

DIOS EN LA LITERATURA

Luis Antonio Saldivar Lara (UPM)	
<i>José Saramago, El evangelio según Jesucristo</i>	165
Carolina Flores Langarica (UPM)	
<i>Fiodor Dostoievski, Los hermanos Karamazov</i>	171

DIOS EN EL CINE

Abraham Antonio Alonso Reyes (UPM)	
<i>La pasión de Cristo, de Mel Gibson</i>	177
Eloir Blanco (ISEE)	
<i>La última tentación de Cristo, de Martin Scorsese</i>	181
José Arturo González Franco (UPM)	
<i>Mar Adentro, de Alejandro Amenábar</i>	191
Los autores.....	195
Índice	201